

oir a todas estas naciones dezir maytines, y a cada vno en su lengua y canto.

Salidos desta sancta Iglesia a las espaldas dela capilla mayor, y en lo mas alto della, que es parte del monte Caluarie, visitamos vna capilla dōde fue el sacrificio de Abraham.

Otra capilla visitamos cerca desta, q̄ es adonde Melchisedech le ofrecio pan y vino. Estas capillas tienē frayles d'Ethiopia. Bueltos a nuestro conuento de sant Saluador, estuvimos algunos dias esperando a nuestros Truciman para tratar de nuestra buelta. En estos dias reyteramos muchas

chas veces las demás estaciones del móte Syon, y Oliuete. A este tiempo llegaron a Hierusalem quattro frayles Franciscos que venian del Cayro, los dos Italianos y los dos Espanoles, el principal dellos se llamaua fray Matheo Salerno, hombre noble, del Reyno de Napoles, y muy virtuoso, que venia por Comissario de Hierusalem. El vno de los Espanoles se llama fray Luys de Quesada natural de Sevilla. Este padre Salerno traxo dineros y muchas joyas para el seruicio del sancto Sepulchro: auia muchas toallas, corporales, y hijuelas muy ricas, que cambiauan por ofrenda, señoras

de Espana, y de Italia. Lleuaua
assí mismo vn rico Caliz, que el
Rey don Phelippe nuestro señor
embiò: y otro Caliz y vna lam-
para del gran Duque de Florécia
muy rico. Todo esto me mostro
a mi en la sacrificia del moneste-
rio por dar contento a mi desseo,
y el holgo porque fuese dello te-
stigo. Despues que estos frayles
anduvieró las estaciones en diez
o doze dias, en las quales yo les
acompañé, porque nunca cansa
el ir, y venir a ellas. Tratamos de
nuestra buelta a Italia, porque no
teniamos mas que hazer. Y yen-
do y viniendo nuestro Atala a de-
zirnos que nos boluiessemos con
el a

el a Iafa, el padre Salerno dixo,
que en ninguna manera queria ir
por mar la costa de Palestina, por
que entraua ya el Invierno, y assí
se resoluo en ir por tierra hasta
Tripol, y yo tambien en ir en su
compañia. Y auiendo yo estado
vn mes en la sancta Ciudad, y los
frayles quinze dias, dimos orden
en nuestra partida.

Cada vno de los peregrinos
dio al Guardian la limosna que
le parecio dematiera, que nues-
tro hospedage no quedasse des-
agradecido.

El Guardian nos dio las paten-
tes, y testimonio de nuestra entra-
da en Hierusalem, escriptas en

I 5 perga-

pergamino, y con el sello del santo
Cenaculo,

C A P I T V L O Q C H O
de nuestra salida de Hierusalem.

L E G A D O
el tiempo de nuestra salida de Hierusalem, el Guardian concerto
con Atala nuestro Turciman, y con otros Moros vezinos de Hierusalem, que nos lleuassen hasta la ciudad de Damasco, q̄ son ochenta leguas. Salimos con estos Moros en nuestros jumentos

(por

de Hierusalem. 70

(porque en esta tierra los Christianos no andan a cauallo) siete frayed sant Francisco, y seys peregrinos: los dos destos frayles yua a la ciudad de Alepo, y otros tres yua a Constátinopla: los otros dos, el padre Salerno y su compañero, que se llama fray Serafin, y un lego que se llamaua Julian Español, nos venimos juntos hasta Venecia, y Pedro Tudesco, y Nicolas Polaco de nacion.

Despedidos del guardian, y tomada su bendicion y abraçando aquellos benditos frayles, salieron hasta fuera de la Ciudad acompañando nos muchos pasos.

Sali-